

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL ESTUDIO DE LOS SANTUARIOS IBÉRICOS

Teresa Chapa Brunet

Esta comunicación sólo pretende reunir algunas reflexiones sobre el estado actual de los trabajos sobre la religiosidad ibérica, y sobre las fórmulas que podrían emplearse para rentabilizar algo más este tipo de estudios. Después de haber realizado algunas pequeñas campañas de excavación en el santuario ibérico del Cerro de Los Santos, en Albacete (CHAPA, 1984), y al llegar la hora de hacer una valoración global del lugar de culto, se aprecian mejor las carencias con las que nos enfrentamos si queremos alcanzar una mínima escala interpretativa.

Efectivamente, son muchos los restos materiales que pueden ser identificados sin temor como propios o directamente relacionados con el culto. Así, poseemos tantos lugares sagrados —templos y santuarios al aire libre o en cuevas— como objetos ligados al ritual —recipientes de ofrendas, exvotos, etc—.

Sin embargo, es poco lo que sabemos sobre el trasfondo de este culto en relación a sus evidencias arqueológicas. Los más importantes tratados escritos sobre este tema (ver BLÁZQUEZ, 1983) muestran el carácter fragmentario de nuestro conocimiento, basado además muchas veces más en el mundo funerario que en el ritual cotidiano. Este desconocimiento se debe a diversas causas:

a) La falta de yacimientos *in situ* excavados en época reciente. La mayor parte de los santuarios ibéricos de mayor entidad fueron explotados hace ya largo tiempo en condiciones deficientes, por lo que la información contextual, de importancia primordial, se ha perdido. Quizás algunos de estos lugares en los que las excavaciones se han reanudado recientemente (CASTELLAR DE SANTIESTEBAN, p. ej.) puedan aún ayudarnos a conocer la estructura de estos sitios de culto.

b) La importante cantidad de material que procede de estos santuarios y que no posee contexto. Este punto está en relación con el anterior, ya que los objetos hallados en estos yacimientos, sin ningún tipo de control arqueológico, han ido a parar finalmente a los Museos o a colecciones conocidas. La abundancia de piezas suele dar paso a una falsa idea de riqueza informativa que muchas veces retrasa la investigación.

c) La recogida, compra y publicación selectiva del material relacionado con los santuarios. De la totalidad de los restos arqueológicos hallados en estos lugares, sólo parte han salido a la luz (p. ej., exvotos o piezas de metal frente a cerámicas), haciendo imposible la interpretación global del ritual empleado.

d) La escasa entidad de los propios restos arquitectónicos y la ausencia por regla general de escultura mayor, campos más reservados al mundo funerario, que ofrece una iconografía más rica y mayores posibilidades de obtener una cronología fiable.

e) La tendencia a estudiar el material desde el punto de vista de la Historia del Arte más tradicional, enfocada a describir iconografías y obtener fechas con base, no en los contextos arqueológicos, sino en los paralelos estilísticos y formales. La fragilidad de estas construcciones (NICOLINI, 1969), provoca el rechazo y la desesperanza de muchos especialistas, que buscan otro campo más «empírico» para desarrollar su trabajo arqueológico.

Todas estas razones, y aún otras que pudieran unirse a ellas, interaccionan con la que podríamos considerar como la mayor carencia que presenta este tema de estudio, y que es la falta de una seria aproximación teórica al campo de la religiosidad indígena. De los tres ámbitos principales en que puede burda-

mente dividirse la vida ibérica: el cotidiano, el religioso y el funerario, es este último, como ya se ha dicho, el más conocido. El primero empieza ahora a ser abordado también, como lo demuestra el aumento de las solicitudes de permisos de excavación y prospección concedidos para áreas de hábitat frente a las necrópolis. El ámbito religioso queda aún falto de una investigación a fondo, que sin embargo no debería retrasarse más.

Este problema ha sido reconocido también en repetidas ocasiones por investigadores que trabajan en otras áreas, ya sean europeas o americanas, debido al escaso auge que poseen, dentro del ámbito de la arqueología, los aspectos religiosos y simbólicos. A pesar de que la «Nueva Arqueología» incluía en sus pretensiones la posibilidad de penetrar en este campo como en cualquier otro, mediante la provisión de las bases teóricas adecuadas (BINFORD, 1968: 21), lo cierto es que ante el fenómeno religioso los investigadores siguieron manteniendo las dos posturas tradicionales: la prevención o abierto rechazo a su estudio, o la aproximación «humanística», donde todo era posible.

Muchos arqueólogos evitaban entrar en el ámbito simbólico, siguiendo las ideas expresadas por Smith (1955: 7) o Hawkes (1954: 161-162) según los cuales, de todas las reconstrucciones posibles acerca del mundo de nuestros antepasados —tecnología, subsistencia, política, sociedad o vida espiritual— ésta última era la más difícil de inferir. En otros casos, sin embargo, se traspasaba este umbral sin problemas, recurriendo simplemente a la comparación con pueblos distantes o a la propia imaginación intuitiva, como señala Flannery cuando relata la forma de proceder de su imaginario pero representativo «Real Mesoamerican Archaeologist» (RMA) (FLANNERY, 1976:331).

Hoy día, sin embargo, existe la voluntad de estudiar este aspecto de la vida humana como cualquier otro, asumiendo sus riesgos y problemas. En este sentido se aprecia una mayor incidencia de la investigación sobre los temas simbólicos (HODDER, 1982) y sobre la religión propiamente dicha, resaltándose en este sentido el trabajo de Renfrew (1985) sobre el santuario de Phylakopi, en el que intenta ofrecer un marco en el que tengan cabida los estudios sobre el mundo religioso. En él se aportan interesantes ideas acerca del reconocimiento e interpretación de los restos culturales.

Estas aproximaciones podrían sentar las bases de lo que debería ser en el futuro una investigación intensa y con método explícito sobre el mundo religio-

so ibérico, en el que, siguiendo a Renfrew (1985: 25), podrían incluirse los siguientes pasos:

1) Investigación sobre la práctica del culto:

— Determinación de los lugares de culto: templos, santuarios o lugares santos (ver diferencias en LUCAS [1981: 237-238]) y detección de posibles altares caseros o muestras de culto a nivel particular o familiar. La aparición de figuras de simbolismo religioso, como el grupo de terracotta de La Serreta de Alcoy (BLÁZQUEZ, 1983: fig. 69), en un contexto doméstico, hacen pensar en la posible presencia divina fuera de los recintos sagrados.

— Forma de practicar el culto: topografía del material incluido en la práctica del ritual y objetos aportados por los creyentes (naturaleza y cantidad de ofrendas de cualquier tipo). Indicios de uso de música, sacrificios, fuego o agua.

— Reconocimiento de divinidades y símbolos religiosos: imágenes de culto o elementos que simbolicen a determinadas divinidades o fuerzas sobrehumanas (cuernos, signos astrales, etc.).

2) Carácter de las divinidades:

— Existencia de uno o varios dioses, masculinos o femeninos. Áreas de acción y poder de cada uno. Tipos de representación.

— Papel que cumplen los animales fantásticos, si se trata de seres independientes o ligados a una o varias divinidades. Existencia de otros genios o seres intermedios.

— Posible detección de mitos o leyendas en los que participen estos seres sobrenaturales.

3) El papel de la religión en la sociedad:

— Existencia de rituales populares o de élite: grado de participación de la sociedad en el culto.

— Abundancia y riqueza de las ofrendas en relación al ajuar doméstico.

— Semejanzas y diferencias entre la estructura jerárquica del panteón divino y la estructura de la sociedad que guarda su culto.

— Posible existencia de unos individuos ligados al culto: sacerdotes y sacerdotisas. Estatus de los mismos en el grupo social.

Con todos estos y muchos otros puntos posibles pueden comenzarse unos fructíferos trabajos de investigación sobre el mundo religioso ibérico, máxime teniendo en cuenta que los reseñados en el primer apartado son elementos observables arqueológicamente. Esta información podría llegar a conformar un cuadro muy verosímil que no sólo describiera las prácticas religiosas ibéricas, sino que pudiera detectar otros aspectos como:

— La relación de los santuarios con los lugares de hábitat, el carácter urbano o rural de los lugares de culto y las causas de la elección de un lugar como centro sagrado.

— La existencia de variaciones locales en el culto, y si estas variaciones geográficas están en relación con tribus o grupos diferentes.

— Los cambios que se producen en las creencias y en las prácticas religiosas a través del tiempo, si ésto va unido al contacto directo o indirecto con otros pueblos o si se trata de una transformación local.

— La relación que existe entre el ritual cotidiano y el practicado en ciertos momentos específicos, como por ejemplo, los funerales.

— La presencia de santuarios destinados a divinidades específicas o que otorguen favores específicos.

Para todo ello se necesita no sólo disponer de excavaciones recientes que permitan una documentación exhaustiva de los hallazgos, sino también ordenar y sacar partido a todos los yacimientos y materiales antiguos, aún faltos de un estudio en este sentido. Por lo tanto, el panorama está plenamente abierto a una investigación que, aunque no exenta de problemas, debe desarrollarse en un futuro inmediato.

Bibliografía

- BINFORD, L. R. (1968): «Archaeological perspectives», en L.R. y S.R. Binford (eds.), *New perspectives in Archaeology*, Chicago, Aldine, págs. 5-32.
- BLAZQUEZ, J. M. (1983): *Primitivas religiones ibéricas*, t. II, Religiones prerromanas, Ed. Cristiandad, Madrid.
- CHAPA, T. (1984): «El Cerro de los Santos (Albacete). Excavaciones de 1977 a 1981». *Al-Basit. Revista de Estudios Albacetenses*, 2ª época, año X, nº 15, págs. 109-124.
- FLANNERY, K. V. (1976): «Interregional religious networks», en K. V. Flannery (ed), *The Early Mesoamerican Village*, N. York, Academic Press, págs. 329-333.
- HAWKES, C. (1954): «Archaeological Theory and Method: some suggestions from the Old World». *American Anthropologist*, t. 56, págs. 155-168.
- HODDER, I. (1982): *Symbolic and Structural Archaeology*, Cambridge, University Press.
- LUCAS, M. R. (1981): «Santuarios y dioses en la baja época ibérica», en *La Baja Época de la Cultura Ibérica*, Actas de la Mesa Redonda celebrada en conmemoración del X Aniversario de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, Madrid, 1979, pp.233-293.
- NICOLINI, G. (1969): *Les bronzes figurés des sanctuaires ibériques*, París.
- RENFREW, C. (1985): *The Archaeology of Cult: The Sanctuary at Phylakopi*, The British School of Archaeology at Athens. Thames and Hudson, Londres.
- SMITH, M. A. (1955): «The limitations of inference in Archaeology». *Archaeological Newsletter*, 6, págs. 3-7.